

# DEJATE MOVER POR EL AMOR MOVIÉNDONOS EN CLAVE DE ESPERANZA. TIEMPO DE DESIERTO

- **AMBIENTACIÓN**

¡Hola! ¿Cómo estás? Seguro que en estos dos días te habrán pasado un montón de ideas y sentimientos por tu cabeza y corazón. Has caminado a la par del último día de vida terrena de Jesús de Nazaret. Desde la última cena hasta su sepultura. Hoy es un día para reposar todos estos sentimientos y preguntarles a que te mueven. **¿A qué me mueve el amor de Dios que estos días y he visto más claro que nunca?**

Además hoy es un día para preguntarnos donde me lleva el inmovilismo en mi vida. El inmovilismo al que nos somete el dolor y la pérdida, el abandono, la tristeza, el fracaso. Estos eran los sentimientos de los discípulos ahora que se encuentran con el maestro en el sepulcro. Y muchos de estos sentimientos los hemos tenido también nosotros alguna vez.

Pero la cercana Pascua, la experiencia que vivieron los discípulos el domingo de resurrección y que se me invita a renovar en mi cada año ilumina estas situaciones por las que podemos quedarnos inmóviles.

**Por eso hoy es un día para:**

- **Dejarnos mover por lo que hemos contemplado estos días hacia lo que Dios quiere de mi.**
- **Preguntarnos por las situaciones de desesperación e inmovilismo de nuestra vida.**
- **Iluminar los rincones de inmovilismo y dolor de nuestro corazón moviéndonos en clave de esperanza y experiencia de Pascua a ejemplo de María la madre de Jesús.**

Para ello te proponemos un tiempo de desierto, de rato con Dios y contigo mismo.

Te invito ahora una vez más a que encaremos juntos el último desierto de la Pascua, anda a un lugar calmado, en lo posible alejado de tus amigos así no te distraes, ponte cómodo, respira hondo y empecemos... Seguro te ayuda hacerte la señal de la cruz para ponerte en presencia de Dios... En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo... y ahora sí.

¡Necesito que te abstraigas, y hagas un esfuerzo para tomarte esto en serio, porque todo lo que realmente vale la pena merece un esfuerzo! Ahora mismo estás solo, sentado en un lugar "sin ruidos". Tienes ante ti un largo momento de reflexión para ti mismo. Pregúntate cómo está tu vida, cómo te sientes en este momento.

Entrar en el desierto es penetrar en un momento de búsqueda de nosotros mismos, con sinceridad. Siempre viene bien mirar dentro de ti y descubrir nuevas cosas. Algunas buenas y otras no tan buenas. Este es un ejercicio que toma toda la vida, porque a lo largo del tiempo cambiamos permanentemente, entonces siempre es bueno echarle un vistazo a nuestro corazón para encontrarnos cosas nuevas.

En muchos pasajes de la Biblia, el desierto aparece como *símbolo* de encuentro con Dios: cuando Israel lo cruzó para llegar a la "tierra prometida"; y también cuando Moisés descubrió su vocación de liberador. *Abraham* lo dejó todo para descubrir el nuevo mundo al que era llamado; fue el lugar donde Juan se preparó para su misión y también donde Jesús tuvo que afrontar la pregunta: "Padre, ¿qué quieres de mi?".

# DEJATE MOVER POR EL AMOR

## PRIMERA PARTE.

Dejarnos mover por lo que hemos contemplado estos días hacia lo que Dios quiere de mi.

Caminar por el desierto este sábado santo supone tomar nota de que se ha movido dentro de mi al ver a Jesús dándose en el lavatorio de pies, rezando en el monte de los olivos, pasando el camino de la cruz o perdonándonos en la cruz. Te sugiero que repases en tu interior como te has sentido estos días al ver la vida de Jesús, al rezarla, al dialogarla. Repasa el amor de Dios por ti (puedes releer textos de los evangelios de lo que hemos celebrado estos días) y responde estas preguntas.

¿Qué actitudes u obras alejadas de Dios (malas) me gustaría cambiar tras ver el amor de Jesús? ¿Qué actitudes u obras buenas me gustaría poner en práctica a partir de esta Pascua? ¿Qué sentido nuevo adquiere para mí ser cristiano?

- SEGUNDA PARTE. Preguntarnos por las situaciones de desesperación e inmovilismo de nuestra vida.

Una de las cualidades de todo cristiano, la que nos lleva a querer mejorar en nuestra vida y cambiar las cosas negativas, es el amor. No estoy hablando del amor de esas películas románticas que la pareja se da un beso con música apasionada y un atardecer espectacular de fondo. Estoy hablando de un amor más real, que se vive en el día a día. El amor que te transmite esa persona, con una acción, un gesto o una palabra. Es un amor que se transmite mediante actitudes y hechos concretos. Ese amor verdadero está en esa amiga que te ayuda en los momentos difíciles, esa mamá que siempre está para ayudarte, ese compañero de colegio que te acepta tal cual eres, esa persona que saca lo mejor de tí, ese amigo de la infancia que te valora o esa abuela que te malcría y no te reprocha por tus faltas. Qué bueno, ¿no? Grandes actitudes. Qué bien nos sentimos cuando el otro hace algo por nosotros, que contentos nos pone percibir el amor y la importancia que tenemos para los demás, que felices nos hace el saber que esa otra persona nos quiere. Durante esta pascua fuimos testigos de un gran acto de amor, es más, fuimos testigos del acto de amor más grande de la humanidad. El de Jesús, que murió en la cruz por nosotros.

Pero cuando parece que ese amor ya no está el corazón se nos llena de sentimientos negativos, de sensaciones de falta de amor de perdida, todo se vuelve oscuro. Así les paso a los discípulos. Ahora es momento de que:

- Repasa como crees que se sentían los discípulos el sábado santo.
- Repasa que partes de tu vida crees que se ven oscuras por tristezas o desesperanzas.

Contesta:

¿Qué parte de tu vida sientes inmóvil por estar en un momento "sábado santo" (es decir de tristeza y falta de confianza)?

¿Crees que hay alguien que te pueda ayudar? ¿Crees que alguien incluso daría la vida por ti para sacarte de ese inmovilismo? ¿Eres consciente de la gran obra de amor que Jesús tuvo al dar su vida por ti para hacerte salir de tu sábado santo?

# DEJATE MOVER POR EL AMOR

- **TERCERA PARTE. Iluminar los rincones de inmovilismo y dolor de nuestro corazón moviéndonos en clave de esperanza y experiencia de Pascua a ejemplo de María la madre de Jesús.**

El nos ha devuelto la vida, el amor, la capacidad de amar con su Resurrección. Nos deja el amor como ejemplo de vida y nos invita a seguirle, nos invita a hacerlo presente en cada aspecto de nuestras vidas, A VIVIR CON AMOR. Tratar de ser mejores personas con cada gesto, cada actitud, palabra, acción, incluso con cada sonrisa, para así derramar amor. Sería precioso, ¿no? Y querido amigo tengo una muy buena noticia, ESO SÍ ES POSIBLE. Si Jesús nos invita a esto es porque podemos lograrlo. Él nunca te invitaría a un lugar al que no puedes llegar.

Hoy Jesús te dice: "Todo lo que hagáis, hacedlo con amor" (1 Corintios 16.14). Y esto que nos propone es un amor 3D. Si, si, un amor con tres dimensiones: Amor hacia los demás, amor a Dios y amor a uno mismo.

Arranquemos por el primero: a lo que Jesús nos invita es amar a TODAS las personas que nos rodean. A mucha gente se nos hace fácil quererla pero a otros se nos complica un poco más. Puede ser esa amiga que te trata mal, ese amigo que siempre está queriendo mostrarse superior, ese hermano que te vuelve loco, ese compañero que te hace la vida imposible. Vamos... hay mucha gente a la que nos cuesta amar, ¿no? Necesito que pienses en dos personas en especial y que las ofrezcas a Jesús, para que Él te ayude a demostrarles un poco más de amor.

El segundo es amar a Dios. Él nos amó hasta el infinito entregando la vida de su Hijo por nosotros. ¿Te das una idea lo que es entregar lo más preciado que tienes? Eso sí que es amor en su estado más puro. Ahora nos toca amarlo a Él. ¿De qué se trata eso? De recibirlo en nuestro corazón y hacerlo presente en nuestras vidas. Nos pide que confiemos en Él y busquemos su presencia. Que reconozcamos que somos débiles y necesitamos de su presencia para ser realmente felices.

El tercero, es amor a nosotros mismos. Se trata de buscar lo que más nos haga feliz. Y sin lugar a duda en el amor es donde nos sentimos más plenos. ¿Y cómo hago para saber si realmente estoy dirigiendo mi vida hacia esta felicidad? Jesús fue un gran ejemplo de vivir en el amor y fue tal la magnitud del mismo que entregó su vida por nosotros. Podríamos tratar de imitarlo un poco. Entonces te recomiendo que en las distintas situaciones que se te van planteando en el día a día te preguntes: ¿Qué haría Jesús en este momento?

**Respóndete.**

**Y tú, ¿Cómo llevas estas tres dimensiones del amor? ¿Consideras que eres una persona que ama a los demás o te cuesta? ¿Te cuesta amar a Dios? ¿Le tienes presente en tu vida? ¿Te amas a ti mismo? ¿Te valoras? ¿Te has dejado iluminar por el amor de Dios para salir de tu inmovilismo?**

**No puedo amar a mis hermanos si no me amo a mí mismo ni a Dios, no puedo amar a Dios si no amo a mis hermanos o a Dios y no puedo amar a Dios si no amo a mis hermanos ni a mí mismo**

**Entonces.... Si con amor todo se soluciona ¿para qué quiero a Dios? Total me planteo amar un poco más y listo... Pues aquí tienes una pequeña explicación: supón que tienes que hacer un viaje en coche a un lugar totalmente desconocido y no tienes ni un solo euro, es más, lo único que tienes que hacer es subirte al coche y conducir al destino. Peeeero en la ruta todo puede pasar, te puedes quedar sin gasolina a los pocos kilómetros de recorrido, hasta te puedes perder y quedar parado en un lugar**

**DESIERTO SÁBADO SANTO\_ETAPA SAN DAMIÁN 3**

# DEJATE MOVER POR EL AMOR

cualquiera, incluso se te puede romper el coche y no tener móvil para llamar al auxilio mecánico. ¿Ahí que haces? En este viaje, tener a Jesús de acompañante sería la mayor seguridad de que todo va a estar bien y tú vas a poder llegar al destino. Él sería una fuente inagotable de gasolina gratis y no solo eso, sino que también Él sabe de memoria todas las rutas porque el mismo las construyó, y no sólo eso, sino que además, Él tiene un posgrado en mecánica automotriz. Con su compañía, es imposible no llegar al destino deseado. ¡Es un negocio! Lo único que tienes que hacer es invitarlo a subir a tu coche.

Llevemos este ejemplo a la realidad: tu y el coche representan tu vida y tu forma de vivirla; el destino es el fin máspreciado de la humanidad, la felicidad; la gasolina es el amor; los inconvenientes mecánicos: la poca señalización de las rutas, los mapas desactualizados representan todos esos problemas de la vida; y, Jesús es sólo Jesús, aquél compañero imprescindible para este viaje. Es imprescindible porque realmente necesitamos una fuente de amor para transmitirlo a los demás y liderar nuestras vidas, y la fuente más grande del amor que jamás existió es Jesús, y lo demuestra durante su pasión.

Vivamos este momento de espera, donde Jesús sigue muerto, para pedirle a Dios que nos ayude a abrir nuestros corazones de par en par y que Jesús resucite inundando de amor todos los aspectos de tu vida. Lo único que tienes que hacer es dejarlo entrar, dar tu sí. Puedes hacerlo escribiendo unas líneas a Dios, haciéndole un dibujo o componiéndole una canción. Dedícale un ratito de oración, donde habléis a solas tu y Él.

Tomate un tiempo y pídele luz al Señor.

Luz de Dios, disipa las tinieblas de mis dudas y guíame.

Fuego de Dios, derrite el hielo de mi indiferencia y abrázame

Torrente de Dios, fecunda los desiertos de mi vida y renuévame.

Fuerza de Dios, rompe las cadenas de mis esclavitudes y libérame.

Alegría de Dios, aleja los fantasmas de mis miedos y confórtame.

Aliento de Dios, despliega las alas de mi espíritu y lánzame.

Vida de Dios, destruye las sombras de mi muerte y resucítame.